La pequeña colportora



INDONESIA | 28 de Abril

Cecilia

Cecilia es una niña de apenas once años de edad, pero es una colportora experimentada.

Vive con su padre y su hermana menor en Manado, Indonesia. Cuando tenía ocho años, su amiga Cristy la estimuló a convertirse en una evangelista de la palabra impresa.

—¿Qué quiere decir eso? —preguntó Cecilia.

—Es alguien que vende revistas y libros para que la gente aprenda de Jesús —le contestó Cristy.

A Cecilia le encantaba hablarles de Dios a los demás: por eso le resultó atractiva la idea de vender libros para compartir el amor del Señor. No obstante, su padre creía que era demasiado joven para visitar las oficinas públicas ofreciendo libros. Cecilia y Cristy le explicaron al padre lo que hacían. El padre reconoció la determinación que tenía Cecilia y finalmente le dio permiso para colportar.

Una nueva evangelista

Cristy llevó a Cecilia a un edificio de oficinas del Gobierno. Allí, Cecilia observó la forma en que Cristy le hablaba a la gente.

—Este libro habla de Dios y de la manera en que obra en la vida de las personas —dijo la niña— Además, es un libro que habla del gran sermón que dio Jesús en un monte. También tengo libros de salud y otros libros espirituales.

La niña tomó pedidos de varios libros y prometió traerlos la semana siguiente.

La próxima vez le tocó a Cecilia hablar con las personas. Con entusiasmo, habló de los excelentes libros que vendían. Una tarde, mientras las niñas recolectaban el dinero por los libros que estaban entregando, Cecilia tuvo una idea. ¡Tal vez pueda vender suficientes libros para ayudar a pagar mis estudios en la escuela adventista! Su padre no tenía suficiente dinero para enviar a sus hijas a la escuela adventista. Sin embargo, Cecilia pensó que podría ganar dinero y asistir a la escuela. Comenzó, entonces, a ahorrar dinero con el fin de tener lo suficiente para los estudios del año próximo.

Un cliente especial

El hermano de Cristy comenzó a trabajar con Cecilia. Una tarde, los dos se encontraron después de la escuela y oraron para saber adonde debían ir a ofrecer sus libros. Comenzaron a caminar por la calle y pasaron frente a una compañía que vendía refrescos.

—Probemos esta empresa —dijo Cecilia.

Los dos caminaron hacia el interior de la empresa y vieron que había un guardián parado cerca de la entrada.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Las niñas lo saludaron, y le explicaron quiénes eran y lo que deseaban hacer.

—Tuvimos un día libre en la escuela y estamos vendiendo libros para ayudar a pagar nuestros estudios —le explicó Cecilia—. ¿Tiene unos minutos para que le mostremos nuestros libros?

Los niños tenían la esperanza de que el guardia les permitiría hablar con algunos empleados antes de pedirles que se marcharan. Pero el guardia les contestó:

—El dueño de la compañía está adentro. Esperen aquí mientras lo busco.

Los niños se sorprendieron. En realidad, les dio un poco de miedo conocer al dueño de la compañía, pero el guardia ya había desaparecido, por lo que decidieron esperar.

La gran sorpresa

Unos minutos después, apareció el dueño y saludó a los niños. Escuchó mientras le hablaban del amor de Dios y de los libros que vendían. Le explicaron que estaban ganando dinero para ayudar a pagar sus estudios.

—¿A qué escuela asisten? —les preguntó el dueño.

El amigo de Cecilia le contestó al hombre que asistían a la escuela adventista, y Cecilia mencionó el nombre de su escuela.

—¿Por qué no estudias también en la escuela adventista? —preguntó el hombre.

—Mi padre no tiene dienro para enviarme allí, —le dijo—, Pero estoy ahorrando dinero, y tal vez el año próximo tenga lo suficiente para inscribirme en la escuela adventista.

El hombre la miró fijamente a los ojos y se dio cuenta de que la chica era sincera. Entonces, le hizo una pregunta sorprendente:

—Si yo te pago lo que cuesta la escuela adventista, ¿te dejaría tu padre estudiar allí?

Los ojos de la niña se agrandaron. Con alegría, contestó:

—¡Por supuesto!

—Entonces, dile a tu padre que venga a verme este viernes —le dijo, sonriendo—.

Cecilia estaba tan emocionada que no podía decir nada; solo se limitó a darle un fuerte abrazo.

Una doble sorpresa

Las niñas le dieron las gracias a aquel señor y salieron del edificio, olvidándose por completo de las ventas de libros. Aquella noche, Cecilia le comunicó las buenas noticias a su padre. El viernes, su papá acudió a la compañía de refrescos para encontrarse con la persona que había ofrecido pagar los estudios a su hija. Cuando él supo que Cecilia tenía una hermana menor, ofreció pagarle los estudios también a ella.

Imagínense —dice la niña—. Estaba vendiendo libros con el fin de ahorrar dinero para mis estudios, ¡y Dios nos manda un hombre que va a pagar mis estudios y los de mi hermana!

Cecilia sigue vendiendo libros, aunque ya no necesita dinero para sus estudios. Quiero encontrar a más personas que necesiten aprender de Jesús , dice.

Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a expandir el ministerio del Hospital Adventista de Manado (Indonesia). En solo unos pocos años, cientos de personas han aceptado el mensaje de amor de Dios y su salvación gracias a los esfuerzos médicos del personal de dicha institución.

Cápsula informativa

- La mitad de la población de Indonesia vive en las ciudades y la otra mitad vive en zonas rurales. Debido a que en gran parte del país se observa una fuerte actividad volcánica, la tierra es fértil y los cultivos crecen con facilidad.
- Si desea más información con respecto a la obra adventista en Manado y en toda la División Asiática del Pacífico Sur, vea el DVD de Misión Adventista para este trimestre.